

Año 1º

Nº 33

LA SEMANA PORTEÑA

Administracion: Calle de Venezuela n.º 619.

Buenos Aires 18 de Julio de 1890

NÚMERO SUELTO
10 CENTAVOS

MAYDÉE



PERIÓDICO FESTIVO



LA SEMANA PORTEÑA

SUSCRICION
REPÚBLICA ARGENTINA

Trimetre \$ 1,50

Periódico festivo ilustrado

Director literario
Dr. ROBERTO CÁRCAMO

Director artístico
JUAN RABADÁ

Secretario de redaccion
CLAUDIO R. POZUELO

AVISOS
Véase la tarifa en la
última página

SUMARIO

TEXTO—MESA REVUELTA por **Bejarano**—FILOSOFIA por **Francisco M. Gomar**—FRACASOS PERIODÍSTICOS por **Roberto Cárcamo**—LO QUE SON LAS COSAS por **E. Pla y Costa**—CARRERA FÁCIL por **Fernando Segura**—SEGUIDILLAS por **Eduardo Bico**—CHISMOGRAFIA TEATRAL por **Polo Zue**—DESPEDIDA por **José M. Bahomonde**—CHIRIGOTAS—¡VAYA UN CONSUELO! por **Alberto Ghirardo**—CAMOENS por **Marcos Zapata**—CORRESPONDENCIA—ANUNCIOS.

MESA REVUELTA

CRONICA SEMANAL

Revelacion - Rumores sospechosos
—Medicas domiciliarias—Incidentes policiales—Casos y cosas—Pro-apdevila—Los progresos del miedo.

La cosa va en serio; ya no es posible tomarlo á broma, pues es algo grave, muy grave, lo que está pasando.

Yo no sé una jota de latin, pues solo tuve allá en mi pueblo dos lecciones, pero si lo supiera, aplicaría aquí de buena gana algo así como *totum revolutum* ó cosa por el estilo, pues el aspecto general bien lo merece; todos andamos revueltos.

Se oye por ahí cada cosaza que hace poner los cabellos de punta al más pintado. Todo grupo mayor de tres personas debe ser vigilado atentamente: alrededor de cada Tranway, deben apostarse dos ó tres vigilantes, siguiéndolo á cuatro piés, es decir tan aprisa como los caballos.

Y aunque esto pasa en la calle, no se crea que en el domicilio de cualquier honrado ciudadano hay tranquilidad ¡que ha de haber!

Ayer visité á un amigo que *milita en las filas* del partido dominante y que teme á la revolucion de un modo horroroso. Encontré la puerta de su casa abierta y entré.

—¿Como vá Don Timoteo? le dije.

—¡Caramba! no gana uno para sustos, exclamó con acento temblon. ¿qué noticias trae, se sabe ya algo? Oh amigo mio, es necesario precaverse; yo tengo tomadas toda clase de medidas y en mi casa nadie se mueve sin mi permiso; lea V. sinó este edicto que fijé ayer en el frutero por ser el sitio mas visible.

Leí y decía así:

Yo: dueño y señor de todo lo que me pertenece, ordeno y mando: Artículo primero: Quedan prohibidos los diálogos en secreto entre señora y mucama, ó mucama y señora y viceversa.

Artículo 2º: Todo animal doméstico, como gatos, perros y hasta mis criados inclusive, no deberan salir del radio que les he demarcado en la cocina.

Artículo 3º Desde la publicacion de esta orden, queda prohibido el estornudar y demas ruidos accesorios —¡Ave Maria Purísima! es V. muy riguroso D. Timoteo, dije á mi hombre.

—Todo es necesario, amigo mio, mire V. ahí viene la sirvienta ¡Eh! á ver Teresa que trae V. ahí?

—Señor, es la jarra de la leche.

Pues venga, que voy á examinarla, no traiga dentro alguna bomba. Y el hombre empieza á revolver la leche.

—Pero Timoteo, le dice su señora, que poco escrupuloso eres.

—Calla muger, nada de escrúpulos, cuando se trata de salvar la existencia: y V. Teresa mucho ojo con meter á ninguno de esos que la siguen en el zaguan y que puede ser un revolucionario.

—Yo no meto nunca nada señor, son ellos, que se meten..

—No replique, ó la mando fusilar.....

* * *

Me despedí temiendo me sujetaran á un registro y apenas salí á la calle, oí el diálogo siguiente entre dos vigilantes.

—Mira Gregorio, por ahí vá un *endividuo* que no me gusta? será conspirador?

—Quien sabe che! espera, por si *acaso*.

Y acercándose al *endividuo* aludido le pega un par de lapos preventivamente mandándole que le siga.

—Señor, grita el agredido, yo no hago nada punible; voy á mi casa con un endiablado dolor de muelas....

—¡Silencio y sígame! Tu Elías por si *acaso* saca el sable.

Y allá se llevaron al infeliz.

Poco despues (No estará por demas advertir que yo ya llevaba conmigo, no un dolor de muelas, pero si un dolor de *julepe*, poco después digo) hallo otro vigilante que se dirige resueltamente hacia un pobre infeliz que llevaba un paquete bajo el brazo y el súbdito de Cabo le interpela.

—¿Que lleva V. ahí?

—Son unos botines, que acabo de comprar.

—¿Está V. seguro de que son botines?

—Si señor, los compré aquí, calle Perú entre Alsina y Moreno, zapatería Nacional; unos zapatos de órdago por ocho pesos....

—¡Alto ahí! antes dijo V. que eran botines, ahora dice que son zapatos, ¿contradicciones eh? sígame usted, además, eso de Nacional no me ha gustado, V. es un conspirador, siga no mas.

Y nada no le dejó protestar y allá se lo llevaron. ¡Vamos! que ni en la cama está nadie seguro; yo que tenía antes un valor á prueba de vigilantes, hoy no me atrevo ni á salir de casa. ¡Bendito sea Dios!

que nos envía esta lluvia de revoluciones, digo de policias que revolucionan á palo limpio.

Y bendito sea, nuestro rey Capdevila, que Dios guarde.

FERNANDO BEJARANO.

FILOSOFIA

Se pudre el palacio en alas del viento,
cual frágil barquilla en olas del mar
la casa del pobre, que flota en la orilla,
la empujan al centro las olas del mal.

La flor delicada que exhala perfumes
se pudre infelice su tallo al tronchar
llevando amorosa, sencilla y alegre
el cebo á sus hijos con que alimentar

El sol, astro inmenso, con fúlgidos rayos
la indómita tierra, pretende abrasar
La luna apacible, con bellos fulgores
serena y hermosa, convida á gozar.

El ser desgraciado que triste y lloroso
en pos de la muerte se quieren lanzar,
se aflige, suspira, desmaya, vacila,
y sufre angustioso terrible pesar.

El ser ilusorio ¡feliz ignorante!
la alegre esperanza no pierde jamás;
y al pobre mendigo que pide un centavo
al rico orgulloso que no se lo dá.

le pasa lo mismo que á aquel prisionero
que torpe delito pretende purgar
y siempre que siente crujir los cerrojos
maldice angustioso su sino fatal.

El hombre casado con fiel compañera,
que tiene hijos tiernos, á quien adorar,
no envidia la suerte mil veces dichosa
del mas poderoso y rico mortal.

Y en cambio el que aguanta por suegra una arpia
gruñona, insensata, feroz y procaz
merece por tonto por bruto y por primo
que lo hagan pedazos y lo echen al mar.

F. MARTINEZ GOMAR.

FRACASOS PERIODÍSTICOS

A UN INYECTOR PRAVATZ

El periodismo, se está poniendo poco mas ó menos á igual altura que los oficios comunes.

Antes, un periodista era considerado por doquier como el legítimo representante de ese *Cuarto Poder* cuyos destellos irradiaban al pueblo soberano, encaminándole por el sendero de la ilustración y la cultura; pero desde que tantos *changanadores* invadieron los diarios tomando á empeño el difundir la luz y poniendo sus plumas al servicio de este ó el otro quidam que llegó al cúmulo de la notoriedad atropellando sacros intereses; desde que hay entidades inviolables que se entregan en brazos del error de la inactividad y de las injusticias; desde que tanto ha prosperado la fecundidad del gremio de *reporters* que tardan hora y media en destrozarse un suelto de catorce líneas, Dios me castigue si el periodismo no ha venido á menos.

Es difícil hallar un periodista serio, sensato, culto y entusiasta por los ideales que defiende. Los hay sin duda alguna de carácter íntegro, que dicen la verdad sin consideración y que jamás se apartan de cuanto entienden razonable y justo;

pero este escaso número se encuentra oscurecido por la avalancha inmensa de los mas, seres indiferentes y conservadores para cuyo criterio no hay razon, ni justicia, ni ideal, que no se entibie ante un razonamiento de cuarenta pesos.

Para estos, es la vida, la prosperidad, el fruto de la prensa: para aquellos, la lucha, la contrariedad, las decepciones. . . . y la ligera sombra de satisfacción á que dá margen el deber cumplido.

¿Qué resulta de aquí? Que el periodismo á cada instante mas sumariamente monopolizado por tantos *atorrantes* de la pluma, vá poco á poco retrogradando, pese á todos las órdenes de selección, y de seguir así, llegará á sucederle lo que por triste suerte le sucede al estado económico de Buenos Aires: que se declarará en quiebra.

* *

No gana uno para sustos.

Es raro el día, (hoy tengo un caprichazo inusitado de franquezas) es raro el día digo, que no penetran en la redacción de las publicaciones mas autorizadas gentes que las invaden altamente á fin de que se rectifiquen tales ó cuales frases subversivas. . . .

Aunque estas frases aludan á ellos como á las kalendas.

Los temas faltan, las innovaciones escasean, no hay incidentes, ni problemas, ni asuntos virgenes de explotación, dignos de figurar en un artículo de seis cuartillas.

El periodista busca sin resultado en el berengenal de las noticias, y dándose por fin á las instigaciones de la fantasía, escribe.....cualquier cosa; siempre modesta y comedidamente, de modo que sus ocurrencias, no puedan molestar susceptibilidades ni personalismos.

Supongamos que el asunto elegido versa en detalle sobre los limpiabotas y que el *Cuarto Poder*, dice al día siguiente desde sus columnas.

«Es un oficio bajo y rastrero, cinco centavos, bastan para que el limpiabotas, doble la rodilla ante sus semejantes. El betum, no es igual que los demas productos del comercio honrado; es una pasta denigrante y humillatoria.»

Con seguridad que no pasan dos horas, sin que el Director, reciba la visita de un individuo del gremio.

* *

—¿El señor Director?

—No está en este momento, pero si le es á V. lo mismo el Secretario....

—Si señor ¡me es igual. Ha de saber V que yo soy limpiabotas.

—Por muchos años.

—Bueno; yo vengo....

—Gracias. Me he limpiado el calzado esta mañana.

—No señor; vengo á *ratificarle* á V. del suelto que acaba de salir en su periódico.

—¿Un suelto?

—Si señor: uno que dice que los de mi oficio son rastreros y bajos....y que el betum, es una pasta mala....

—Pero no lo decimos por V.

—¿No? Pues por quien lo dicen?

—Lo hemos dicho por todos; en general; sin intención de molestar á nadie.

Bueno, pues en general, yo quiero que se *ratifiquen* ahora diciendo que aquel suelto está mal hecho, y que yo soy un limpiabotas de los mas decentes....cuando llega el caso.

—¿Nada mas?

—Si señor; aguardese V un poco. Pongan tambien que tengo establecido mi establecimiento en la calle Rincon, número ciento...y que tengo un betum lo mismo que el charol, aunque me este mal el decirlo.

—Perfectamente; pues lo siento mucho, pero me es imposible complacerle.

—¿Porque?

—¡Porque lo que desea, no tiene pies ni cabeza.

—¡Oiga V.! ¿Es indirecta eso que ha dicho de los pies?

—Tomelo V. como guste. Estoy resuelto, á no darle ese *lustre* que pretende.

—¡Y dale, bola! En fin; hoy mismo voy á volver [con una comisión] de los del gremio, y si no *ratifica* V. pronto....

—Si, ya lo sé: *va á haber... ¡la mar!*



Aquí están dos caballeros
que han cambiado los sombreros.



Niña del rango francés,
conjunto de mil bellezas,
que trastorna las cabezas
con solo mover los piés.

Tiene un garbo y tiene un *ver*
como no he visto en mi vida

Y de noche á la salida
no tiene mas que escojer!

Y el limpiabotas, se marcha al fin jurando y perjurando que van á salir *negros*, *tos* los empleados.

* *

Por esta vez la cosa, no fué tanto, pero algo así ó muy parecido (prólogos aparte), ha estado á pique de sucederme no con un limpiabotas, sino con un ilustre incógnito que se firma *Inyectora Pravats*, así con *ese* y todo.

Un anónimo, al cual, por raro que parezca, no le he visto la punta todavía.

Es el caso que yo hace quince días, tuve la sencillísima ocurrencia de censurar en broma á la Asistencia Pública, por la notoria lentitud con que se cumplen sus disposiciones.

Si mis lectores tienen á la vista el número en cuestion, verán que aquella crítica, no pudo ser mas natural, ni mas inofensiva; yo podría citar una por una críticas mas acerbadas, mas encarnizadas, mas considerables, publicadas sin tréguva simultáneamente por hojas respetables y sensatas; yo mismo tengo en la Asistencia Pública amigos íntimos, que comentaron jubilosamente la intencion y la forma del citado escrito; y sin embargo, ni aquellas han dejado de ser justas, ni estos dejan de ser valiosas entidades que honran la Medicina con su seriedad y que haya cien codos por encima de este ilustre *Inyector* de nuevo cuño.

Pero no vamos á eso.

Vamos á que el señor Pravats, ha metido la pata horriblemente y voy á demostrarlo.

No quiero hacerle demasiado honor, transcribiendo la carta por entero, porque esto supondría un inalicable abuso de que serian víctimas mis apreciables y simpáticos lectores; pero he aquí transcritos sus mas substanciales párrafos.

* *

Señor Doctor....etc.

«Muy señor mio: Ha llegado por casualidad á mis manos el último número de LA SEMANA PORTEÑA que V. dirige y no agrego con acierto, por dos razones: la primera por desviarme de la fórmula tan comun y segundo (¡este segundo, parte á la sintaxis!) porque *á decir verdad* y esto entre nos, (¡oh! epidemia de Mansilla!) no concibo que pueda dirigirse nada con acierto una persona que se complacé en adulterar las cosas.

Van Vs. á ver á donde vá á parar esta *adulteracion* y quien es el que sale *adulterado*.

Sigo copiando.

«Afirma V. que la Asistencia Pública, permanece en la mas completa inaccion, sin tomar medidas profilácticas en contra de la propagacion de la viruela.»

Esto es una mentira como un templo, y me parece que *á decir verdad* no pega bien tan descarado modo de mentir en un sujeto que llega á tal extremo de puritanismo.

Lo que yo dije, fué letra por letra:

«Únicamente la Asistencia Pública, puso pies en pared organizando tres ó cuatro medidas preventivas y hasta llegó á desinfectar lo menos dos docenas de letrinas.

Y continúa el Inyector anónimo.

«....diciendo á renglon seguido que *apenas* se han desinfectado unas dos docenas de letrinas en los domicilios infestados.»

De modo que el comunicante con el mayor descaro, (palabras suyas,) sustituye el *apenas* por el *hasta*; cambia sin miramientos la forma y las palabras de mi escrito; dice á macha martillo cuanto se le antoja; miente viciosamente y á sabiendas y pretende por fin desvirtuar una exageracion tan admisible en el estilo cómico de *La Semana* asegurando que en solo un día se desinfectaron cien domicilios distintos.

¡Como si yo hubiese negado que llegaran al número de cien los desinfectadores!

«Entonces (sigue) ¿á que adulterar las cosas? (es lo mismo que yo digo; ¿á que adulterar las cosas?) ¿ó por ventura el señor Director quiere tambien hacer oposicion? Seria un colmo; ¡un gallego haciendo oposicion! Créame, señor; seria clandestina.

Perfectamente; gracias á Dios que descubre la hilaza el tal incógnito; ¡solo un situacionista se atreveria á consignar tamaños disparates!

Y ahora imitemos, parodiando el aforismo célebre.

¡Pega, señor silvante, pero escucha!

* *

Si existe en la República Argentina alguien que con el sacratísimo derecho de la prioridad, establecida por los tradicionales vínculos de la naturaleza y de la sangre pueda inmiscuirse en la política de oposicion, ese alguien, es España; España, pueblo grande que prestó á estas regiones solamente un destello de su gloria, para que fueran ellas una nacion temible y poderosa. España cuyos hijos esparcieron el bienhechor aliento de la ilustración, fertilizando los eriales desiertos que hoy son emporio de prosperidad y que antes fueron campo de guaraníes y charruas; España, á la cual debes tu posicion y tus conocimientos y todo cuanto contribuye á fomentar individual y colectivamente la notoriedad de ese gobierno que tan mal defiendes y que de tal manera propende á sepultarnos en la ruina; España en fin, que nunca ha conocido personalidades que se endiosen á costa del pais, viviendo á caza de clandestinismos.

Pero continuemos.

«Afirma V. (esto lo afirma el de *á decir verdad*) que á lomejor estando uno en la cama entraba un delegado sin pedir permiso (falso, todos son bien educados) armado de lancetas inyectoras Pravatz (¿) y demás cachivaches necesarios para la inoculacion.»

Y lo sostengo. El falso, el *adulterador* y el mentiroso, es el anónimo. En mi casa, Lorea número 747, estando yo en la cama y en presencia de varios testigos que podrán atestiguarlo con su firma, ha entrado un delegado sin pedir permiso, viendome precisado á declarárselo con mi habitual franqueza y á hacerle que e-cuchase mis reconvencciones.

«Yo quisiera *me diga* V. (vuelta á las concordancias....clandestinas) á donde ha visto V. vacunar con Inyectoras Pravatz.»

En muchísimas partes. Si dispusiéramos de mas espacio, y el asunto fuese mas trascendental, le explicaria detalladamente, como y de que manera he visto vacunar no ya con inyectoras, sino hasta con agujas acanaladas. Es más; V. da pruebas de ignorancia crasa porque en rigor es facil demostrar incontrastablemente que las geringas hipodérmicas Pravatz, no tienen otra aplicacion mas inmediata y racional que las inoculaciones en sus distintas formas y con los distintos virus.

¡De modo que el que oyó repicar sin saber donde, ha sido V el del *clandestinismo*!

* *

Y voy á terminar porque la discusion, se vá ya haciendo mas que empalagosa.

Dice mi *antagonista* en el final.

«Y al otro disparate aquel en que dice que la sangre corre por las heridas abiertas en los brazos de los vacunados. No sea V. infeliz, para vacunar ya hoy, no se saca sangre, pues esta probado que basta y sobrá (¿y sobrá? Pues entonces á que la profilaxis?) con efectuar pequeñas escarificaciones con una lanceta (ó con una aguja) procurando la menor hemorragia, pues la sangre arrastraria el virus animal (¡pero hombre de Dios! ¿V. conoce virus vegetales?) y entonces no se formaria la pústula.»

Todo ello está muy bien, (cosa más rara!); Para vacunar *no hace falta* sacar sangre, sino que basta (aunque no sobra) con una pequeñita escarificacion. Pero señor incógnito; ¡al vacunarme á mi, me la sacaron! En las vacunas mias, no habia tal cosa; aquello no eran escarificaciones; ¡eran tajos profundos, (tres nada menos en cada brazo) de los cuales la sangre, brotaba tan campante gota á gota! Y no solo es histórico el detalle, sino que hasta la escena es tambien rigurosamente histórica, quitando lo del virus... y lo del talabartero.

* *

Despues de lo transcrito, será muy doloroso, pero me veo precisado á confesarle que ha metido V. la pata.

Asi, clarito, en castellano, como decimos estas cosas los gallegos.

Es raro que por esos mundos haya un periodista más razonable y más galante que yo... aunque V. diga que me está mal el decirlo. ¿Críticas? Si; las hago; y *caigo* al *sursum cordam* cuando llega el caso, siempre que el *sursum cordam* lo merece. ¿Pero mala intencion? ¿alevosia? ¿espíritu dañino? Ni esto; lo que se llama *ni esto*... y V. perdone el modo de señalar.

Perfectamente; pues de mi pasta hay muchos periodistas. Usted se extrañará de que su carta vaya á parar á un sitio... subversivo ¡B en lo necesita ella para desinfectarse! Y es que en

mi modo especialismo de ser, me pasa exatamente con la salabanzas y con las censuras: si son sensatas, las acepto y las guardo despues como oro en paño; si no lo son, me dejan tan corriente; ni me calientan, ni me enfrian.

Quiero decir, que es muy difícil que otra vez me agarre V. en un momento de estos y le dispense la honra de contestarle. ¡Es tal el número de los *stultus*!

Y ahora para final dos palabritas.

Solo dos palabras

Cuando necesite algo de un periodista, pidalo en buena forma, como Dios manda, y de seguro que se lo conceden. Por la tremenda, el periodismo, tiene esos fracasos.

Créame V. ¡Siempre se expone á salir uno con las dos manos en la cabeza!

ROBERTO CÁRCAMO

Junio 11 1890

LO QUE SON LAS COSAS

Don Raimundo Coliflor
está rabioso y se queja
porque ni un minuto deja
de apretarle un gran dolor.

A otro infeliz un sablazo
le cortó el músculo derecho
y ahora le tortura el pecho
y le mortifica el brazo.

La señora de Habichuelas
tan robusta al parecer,
comenzó á quejarse ayer
de un fuerte dolor de muelas.

Y otro tal que vive enfrente
casado y con dos hermanos,
¡toca el cielo con las manos!....
porque le duele la frente.

En medio de estos furores
hoy un joven que delira
y no vive ni respira
pensando en tener *dolores*.

Lo extrañe y le dije así:
—¿Porque deseas *dolores*
habiendo tantos señores
que los desligan de sí?

—¡Pero muchacho! ya acabo
los *dolores* que yo quiero,
son....¡vamos! es un lucero
que hay en la casa de al lado

E. PLA Y COSTA

Junio 21 1890

CARRERA FACIL

¿Quieres, lector, conocer
la más eficaz manera
de llegar en breve á ser
un crítico de primera?

Pues te lo diré al momento.
Yo la cuestion he estudiado
y hé aqui el procedimiento
que da mejor resultado:

Se escribe una poesia
encaminada á probar
que Racedo y Zabalia
no saben versificar.

Se hecha á perder la sintaxis
con desvergüenza precóz
hablando de profilaxis...
cual la *Injectora Provatz*;
se hacen alardes de tuno,
pues se cobra fama así,
¡y se va captando uno
simpatias por ahí!

Si quiere siempre contar
con ánimos en la lidia,
debe el crítico dejar
que le domine la envidia;

Pues si en sus procacidades
ha de pasar por sutil,
necesita cualidades
propias sólo del reptil.

Nunca deberá tener
su pluma el crítico queda,
porque es necesario hacer
todo el daño que se pueda.

Cuando la pluma envenene
y comienze á zaherir,
al académico tiene
que sacar á relucir.

Mofarse procurará
de todos el principiante;
llámelos... *micos de acá*
ú otra cosa semejante.

Y en estos palos se insiste,
que es lindo hablar á destajo
diciendo cosas de chiste
por arriba y por abajo.

Luego en cualquier semanario
contra el plagio se declama
y se tacha de plagario
á un novelista de fama.

Contesta á quien le provoca
enojado el aludido,
y corre de boca en boca
el nombre del atrevido.

Si hay lid, á ella se concurre
con la maldad más artera,
y sin esto en el pueblo ocurre,
el pueblo entero... se enterá.

¿Que el crítico sus deslices
paga por casualidad?
¡Pues lo que pierde en narices
lo gana en celebridad!

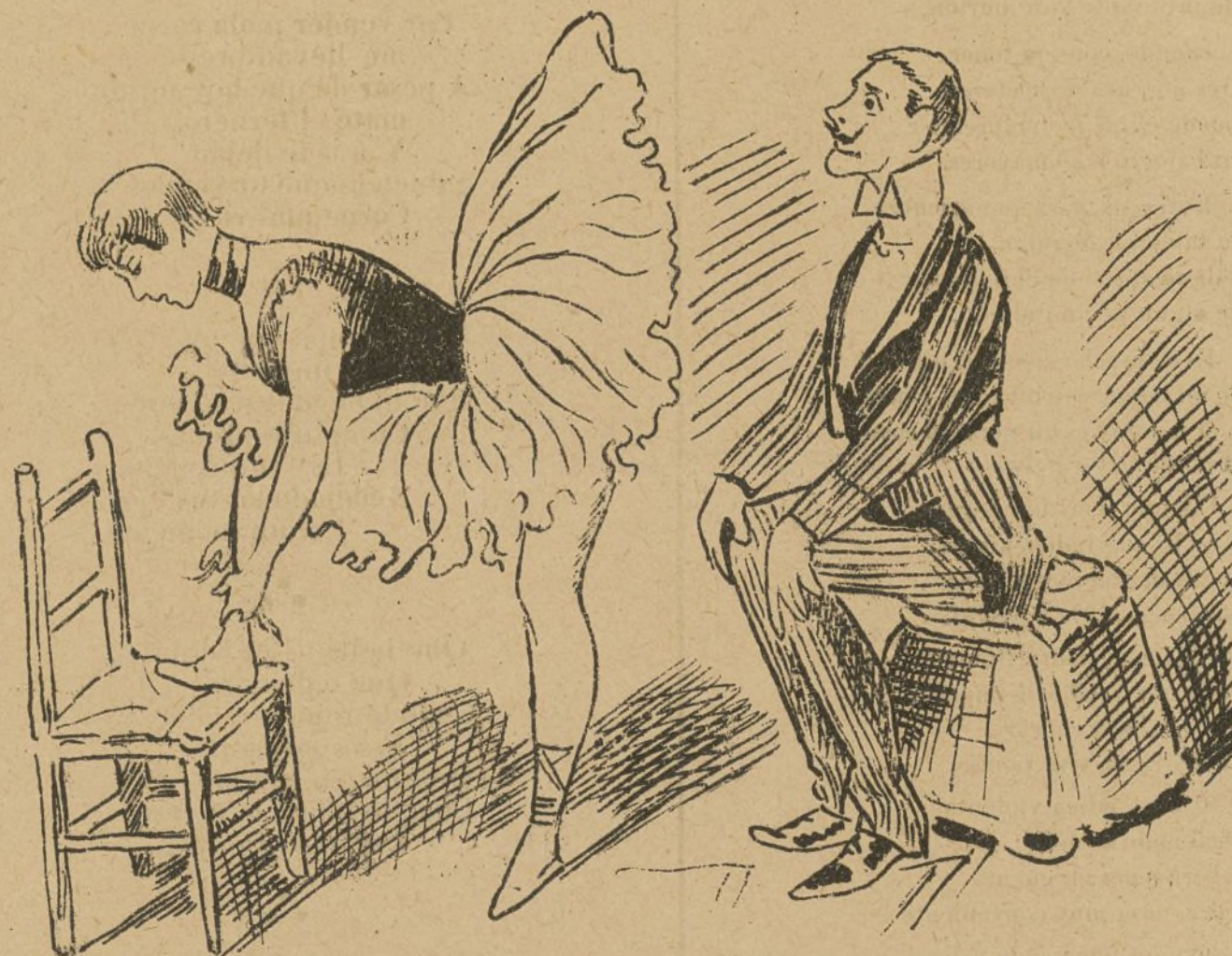
Perdiéndolas ganaria,
puesto que si las perdiera,
claro está que no oleria



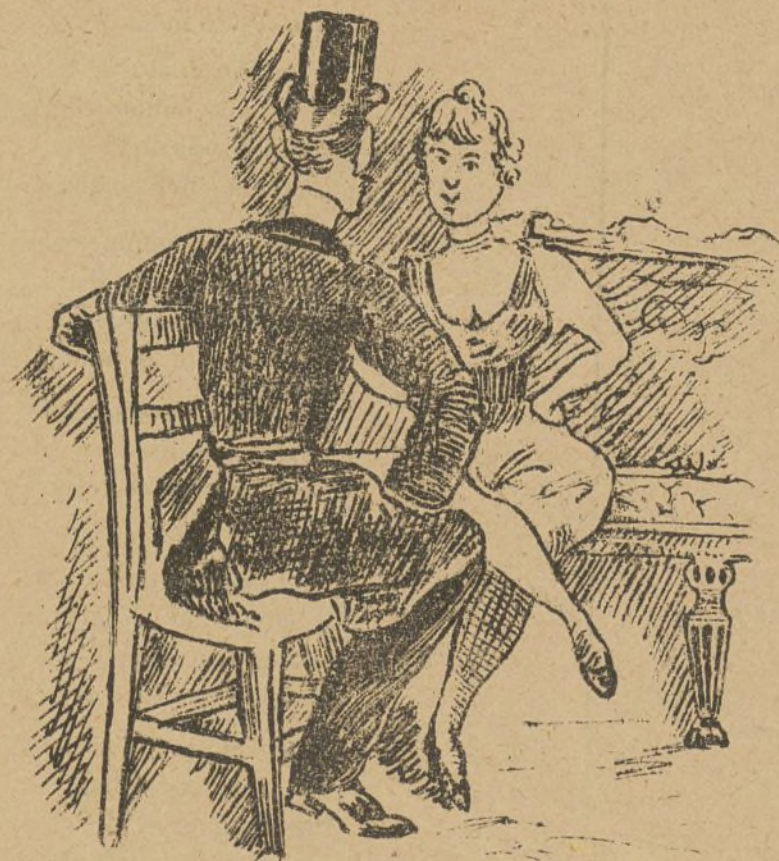
—¿Sabes alguna doncella para casa?
—No recuerdo; pero como que usía sabe muchas casas para eso.



Voy á responderle que mi dignidad me impide aceptar sus proposiciones y que si no me da la Opera no cuente con mi desinteresada obediencia.



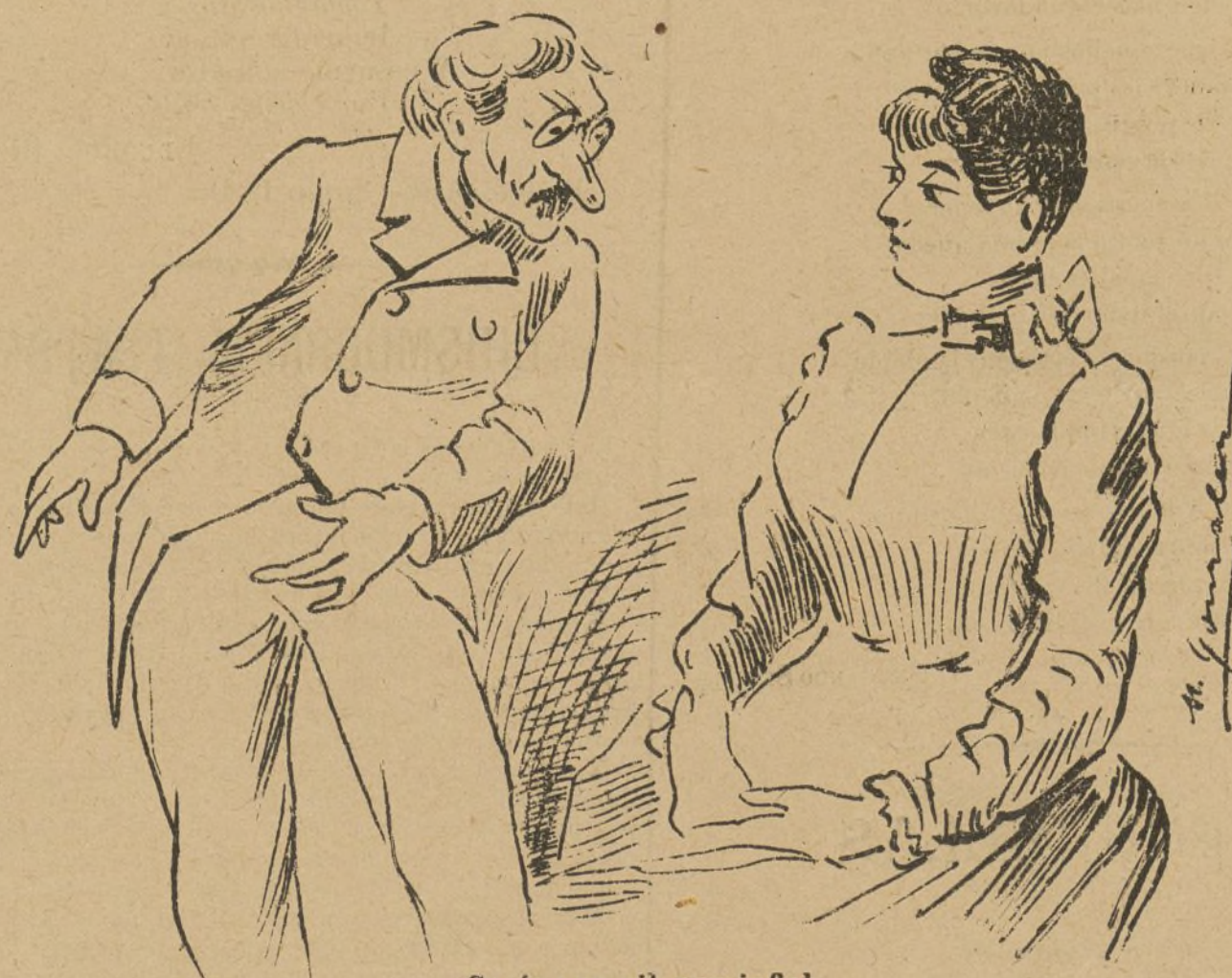
Desengañese Vd., el hombre no debe retroceder ante nada que se le ponga delante.



—No se porque se me arrima
¡Cuidado que es terquedad!
¡Siempre le tengo á Vd. encima!
—¡Ojalà fuera verdad!



—El público se queja de que Vd. no canta ni para nada.
—El que lo diga que pase á mi cuarto y le probaré todo lo contrario.



«Serás por vil, por infiel
un monton de carne inerte. . .»
Y zas y zas le da la muerte. . .
—Pues no hago ese papel.

nada de lo que escribiera.

Una vez que haya logrado
adquirir reputacion
de entremetido y osado,
de insultante y de burlón,

cuando consiga tener
tres docenas de lectores,
puede el crítico emprender
trabajos mucho mayores.

Entonces, para que asombre
su talento soberano,
deberá aprender el nombre
de algun poeta italiano.

Es de mucho efecto el uso
de un nombre extranjero, y más
si el nombre es un nombre ruso
lleno de *efes* y de *kas*.

Cuando el crítico reuna
todo lo que indico arriba,
podrá contar con alguna
Ilustracion (de cursiva).

en la cual podrá tratar
de lo que á nadie le importa
y dedicarse á cobrar...
buena fama, si se porta.

Si á la crítica violenta
aficionado se siente,
deberá tener en cuenta
que es cosa muy conveniente

dar á los buenos de palos
y defender con calor
á los malos, si los malos
pueden hacerle un favor.

¿Que aquellos no son bastantes?
pues se les pega una estiva
á los pobres principiantes,
que son gente inofensiva.

La cuestión es no tener
ni un punto la pluma queda;
lo principal es hacer
todo el daño que se pueda;

porque es cosa muy laudable
que el crítico, en mi sentir,
sea lo mas implacable
que se pueda concebir...

Ademas, siendo importuno
y huraño, dará ocasión
á que un dia vaya uno
y le rompa el esternón...

FERNÁNDO SEGURA.

SEGUIDILLAS

Quien fuese capullito
De fina seda
Para que un par de ligas
Conmigo hicieran.
Y entonces niñas,

Abrazando estuviera
Tu pantorrilla

* *

Por vender mala carne
me llevan preso
A pesar de que hoy mismo
maté el ternero,
Y á tí te dejan
Sabiendo que tú vendes
Carne mas vieja

* *

Hace tiempo que tengo
Niña un antojo
Que tú puedes si quieres
Cumplirlo pronto.
Es.. ver el cielo
Reflejado en tus ojos
Por un momento

* *

¡Que bella es tu boquita!
Que seductora
Cuando rojos sus labios
Besos provoca!
Quá fea en cambio
Cuando infinitas veces
Demanda cuartos!

* *

A Carmen mi futura
He prometido
El treinta de Febrero
Tomar los dichos;
Irme arreglando
Y casarme con ella
Por *viernes Santo*.

EDUARDO RICO

Buenos Aires. Junio 1890

CHISMOGRAFIA TEATRAL

La compañía de la Opera está á camino de acabar como el
rosario de la Aurora.

Malo es que empiece tan pronto en desmembrarse, porque si
estando todos, su suerte no era muy apetecible, cuando quede
incompleta, será cosa de poner el grito en el cielo.

Un poquito más abajo de donde lo pone Tamagno.

Y la cosa no es para bromas: por si se cumple ó no se cumple
el contrato, ó por lo que Dios y ellos saben y que á nosotros
nada nos importa, lo cierto es, que Victor Maurel ha llevado á
los Tribunales á la empresa de la opera, separándose, como es
consiguiente, de la compañía.

Y, á decir verdad, faltando Maurel, falta el primer foco que
iluminaba la sala de la calle Corrientes, dado que llamando al
pan pan y al vino vino, no es arte el *pito* de Tamagno, dando
notas que llegan al cielo, pero que salen cuando á él se le antoja
y que maldita la gracia que hacen á los que tiene un oído fino.

Maurel si es verdad que es arte de los pies á la cabeza: aquello
se llama un artista notable y cuanto á los demas, muchos son
los puntos que será necesario colocar sobre las ias.

La pérdida de Maurel representa la inutilizacion de la com-
pañía, porque aqui no vale decir murió el rey, viva el rey; sino
murió el rey y con el, lo único verdaderamente digno de admi-
racion que podia tener esa compañía.

*
* *

Coquelin, despues de no pocas pérdidas ha emprendido el viaje de retorno.

Respetemos la memoria de los muertos.

*
* *

Gargano continna ofreciendo placticismo en abundancia, aunque sin grandes resultados, porque los pájaros que volaron no vuelven al nido.

Justo castigo á los que, mictificando, removieron las cenizas de pasadas alegrías, trayendo á la memoria recuerdos de *Ultra-Tomba*.

*
* *

En el Nacional están liando la maleta, no porque les vaya mal, sino porque termina el contrato que la empresa tiene con los artistas; con cuyo motivo, estamos casi á beneficio por día.

Véase la nota: esta noche beneficio de Emilio Orejon con *San Franco de Sena*, última producción del inspirado Arrieta y letra del insigne Moroto, uno de los mas grandes dramáticos castellanos del teatro clásico.

El lunes, beneficio de Ricardo Quiles, tenor cómico aventajadísimo y uno de los mejores que nos han visitado, pues es bastante discreto y á mas de un conocimiento exacto de la escena posee una voz bastante agradable.

El viernes, indudablemente, el acontecimiento de la temporada, pues basta decir que es el beneficio del impagable Banguells y que este no desmerecerá en nada á los anteriores, de tan agradable recuerdo.

Banguells, como siempre, ha hecho un *pou pourri*, á fin de que haya para todos los gustos: estrenará en Buenos Aires *Cammoens*, una lindísima zarzuela en un acto, del insigne Marcos Zapata, de la que ofrecemos en otro lugar de este número un boton, como para muestra, sacada al azar; ejecutaráse la divertida pieza *Marinos en tierra*; habrá un monólogo imitación del *Salon Eslava*, que acaba con poesías al ilustre Isaac Peral, titulado *A empresario te has metido* y por último, se presentará al público el conocido tirador de sable, pistola, florete y demás yerbas, muy conocido de cuantos han tenido el gusto de pasar un rato agradable con él, *Carfirfe*, que es la primera celebridad del mundo descubierto y por descubrir.

*
* *

En el Pasatiempo continúan cosechando aplausos en la deliciosa pieza *Lanceros*, Juarez y la simpática Isabel Lopez.

*
* *

La compañía del Onrubia no anda del todo mal, pero nos falta espacio para dedicarle el juicio que se merece.

De los que tienen paciencia es el reino de los cielos y de los cajistas, la columna que me han dejado libre para esta revista.

POLO ZUE

DESPEDIDA

AL ORO QUE SE VÁ

Duro mineral del suelo

que gozado y bruñido

del mar proceloso

¿Donde vas?

Si es que en ingrato desvelo

huyes del canal al ruido,

nunca á mi pais hermoso

volverás

Metal dorado y flexible;

Dios que al avaro fascinas

y al Universo dominas
con tu brillante esplendor;
Sol refulgente que alientas
del criminal los afanes,
tu, que encubres los desmanes
del traidor.

Solitario entre las nubes
me pareces

cuando á las alturas subes

y altivo en ellas te meces

irradiando excelea luz

Y al tiempo que en tal camino

te contemplo,

rueda el crédito argentino

dando al mundo triste ejemplo.

con su cruz.

JOSÉ M. BAHAMONDE.

Jucio 16 1890.

CHIRIGOTAS

Apenas iniciada la idea del *Concurso de Belleza* han sido tantas y tan valiosas las adhesiones que en estos dias hemos recibido, que faltaríamos á un sagrado deber, si desde estas columnas, no las agradeciesemos como merecen.

Hasta la fecha van presentados cinco retratos cuyos *fac-similes* comenzaremos á publicar por turno riguroso, desde principios del mes proximo de Agosto.

Gracias mil á nuestros dignos compañeros de la prensa, que han hecho propaganda del certamen ocupandose de él en frases laudatorias.

Modestia aparte, el propósito es bueno y esperamos que su celebracion llegará á ser un acontecimiento por lo escepcional y por lo nuevo.

Nuestros lectores conocerán á su debido tiempo, los diseños que han de servir de tipos para la confeccion de las medallas.

*
* *

No hay duda que es de provecho
mi amigo Juakin Pulido:
tiene el pescuezo torcido,...
¡y está estudiando derecho!

A. Moristany y Rosis

*
* *

Dice un diario de gran circulacion, que en Pensilvania, una señora rusa ha dado á luz, cuatro robustas niñas de las cuales una, ostenta nada menos que cuarenta y ocho dedos; doce en cada mano y doce en cada pié.

Por supuesto, que todos estos dedos, deben tener sus uñas correspondientes.

¡Caracoles! Si llega á nacer niño y lo hacen presidente en Buenos Aires!

Pero niña como es, vamos á ver, si andando el tiempo se convierte en suegra y resulta de genio montaráz; ¿quien es el infeliz que la resiste, si le dá por sacar las cuarenta y ocho uñas al angelito?

*
* *



¡Y luego hablamos de los cursis!



—Esta pereza traidora
que no me deja hacer nada.
Qué atmósfera tan pesada! ...
Si viniera aquél ahora! ...



—¡Ay, hija! esto se va poniendo imposible.
—Pues si te quejas tú que vas de sombrero, yo. ...
¿ver!

—¡Si creerás tú que con el sombrero se disimula la
marca de fábrica!

De *El Argentino*.

«Insinuaciones de un tímido:

«El oro está en las nubes. Con este motivo se oyen lamentaciones por todos lados. Sin embargo nada más fácil que hacerlo bajar. No son necesarias grandes disertaciones para indicar el modo. ¿Quieren que el oro baje? Pues, animemonos y vamos— Avisen no mas— Yo tengo un rifle.»

Per...fectamente.

¿Comentarios? No. Yo leo, cópio, recorto...y transcribo.

Aunque me ocurre que con muy pocos tímidos así, se salvaba el país, antes de que se anuncie la liquidación suprema.

*
* *

Sección de anuncios.

Hace falta un escribiente
que sepa latín, francés,
y escriba correctamente
el sanscrito y el inglés
sueldo; tres pesos al mes
daran razón Benavente
treinta y tres.

Se cede una habitación
con asistencia ó sin ella
en la calle de Rincon.
Hay cocinera y doncella
¡Que ocasión!

Chocolates, thés, cafés
de Juan Valero y Respingo
Chacabuco, ciento tres
No se despacha en domingo.
Los lunes se habla en francés.

*
* *

--Venía á ver, si me hacía V. el servicio de prestarme tres pesos. Es cuestión de vida ó muerte.

--¿Si?

--Si señor; á mi señora, se le ha antojado comer gallina y como está en estado interesante....

--¡Ah! conque interesante? Pues amigo mío, tiene V. una ganga.

--No veo la razón.

--Es natural; si V. no accede á los deseos de su señora, saldrá la criatura con gallina y todo..pues, y se la comen Vs. gratis!

*
* *

Oyó Cabello ensalzar
á un célebre nadador
y exclamó sin vacilar
--¡Yo hago mas que ese señor!
Y no exageró Cabello
pues sin que el agua le espanta
está con el agua al cuello....
desde que quedó cesante.

¡VAYA UN CONSUELO!

Soy el ser más desgraciado
Que ha nacido bajo el Sol,
El otro día mandé!

Versitos de lo mejor
A la «Semana porteña»
Para que su director
La amabilidad tuviera
De darles publicación,
Y me contestó el indio
Que «los versos, buenos son
Mas no puede publicarlos
Sin enmiendas (*vive Dios!*)
Por que el asunto es muy serio
Muy propio para un dranon
Pero no para un periódico
Con toda la sal de Dios»
Bien;—me dije,—ya colijo,
Este hombre quiere que yo
Me dedique á lo jocoso;
¡Aquí de mi inspiración;
Y llegé hasta mi escritorio
Lleno de grata ilusión,
Tomé el papel y la pluma
Y escribí con fé y valor
Un cuento. En él figuraban
La sirvienta y el patron,
El lechero, la modista,
La casera, el aguador,
La partera, el boticario,
El dentista y el doctor
¡Que! eran tantos personajes
Que ya ni me acuerdo yo.
Le mandé naturalmente
El *cuentito* al director
¿Y saben lectores míos
Lo que el bribon contestó?
Que el cuento era un macanazo
De los de marca mayor
Y que era pesado... y largo...
Y de una inocencia atroz
Yo; ¡es claro! me di á los diablos
Al ver la contestación
Y exclamé ahogando la rabia:
Vaya, ya veo que yo
No he de lograr en mi vida
Que hagan justicia y honor
A mis poesías, y eso
Que á cual más brillantes son
Mas seré como los sabios
De verdadero valor
Que solo después de muertos:
Producen admiración

ALBERTO GHIRALDO

Buenos Aires, Junio 11 de 1890.

Camoens

TROZO DE LA OBRA DE MARCOS ZAPATA QUE LLEVA ESTE TÍTULO

Ancho campo, mucha gente
sobre toda la agarena;
sol canicacul y ardiente,
abrazador el ambiente
y sofocante la arena.
En polvoroso camino
nuestro ejército avanzaba,
y mar de flotante lino,
el ejército beduino
en los llanos acampaba
El africano nos vio
y sus tribus despegó;
las distancias se estrecharon,
los ejércitos chocaron
y el espacio retumbó!
Una muchedumbre fiera
se desbordó en ancho río
¡como si el Africa entera
hacer alarde quisiera
de su inmenso poderío.

¡Ayes! golpes, griteria
campo de sangre cubierto,
horrenda carnicería
¡dominando el concierto!
la espantosa artillería!
al vernos D. Sebastian
bajo aquellas oleadas
que sepultándonos van
así exclamó con afán
entre sus huestes mermadas
«Antes muerto que vencido!»
«llano de Alcazar-Quivir,
«sepulcro á tu arena pido:
«¡adios Portugal querido!
«¡Caballeros á morir!»
Dijo y como una centella
hiende, derriba, atropella....
¡pero de pronto le alcanza
por el costado una lanza,
y muere clavado en ella
¡En aquel aceago dia,
y en territorio africano,
con D. Sebastian se undia
la mayor gloria que habia
en el reino lusitano!

MARCOS ZAPATA

CORRESPONDENCIA

Espadita—Sirve tambien y dá comienzo en este número su coleccion. ¿Porque no cuida más las conclusiones?

A. M. R. Capital—Gracias. Le publicamos el epigrama.

W. L.—Hay turno riguroso. ¿Uso discreto? ¿Pero V. se ha creído que su firma me va a servir á mi de algo? Puede mandar por ella cuando guste.

S. M. M. Capital—Con mucho gusto publicaria su composicion pero es exageradamente seria. No se cobra un centavo, ni se devuelven los originales.

S. S. B. Capital—Le remito el cambio con puntualidad. *Aquel* era, to o, *todo* absolutamente; una de las dos cosas, verá la luz el número inmediato y finalmente la indicación responde á mi buen deseo de que sea su firma y no un pseudónimo el que brille en el periódico. ¿Tiene V. otra cosa que pregunte?

C. R. P.—¡Adios, ministro! Ni que fueras *utroque* ¡No metes poco ruido tú, con tus ocupaciones! conste, que ni el domingo, te hemos podido echar la vista encima. ¡Vamos hombre! ¡Que te se haya de hablar con papeleta!

S. M. B. Capital—*Macaneado* estaba. Ha habido que fundirlo de ta modo, qu vá V. á confundirlo cuando lo reciba.

F. M. G.—A mi no me la das tu: lo de la suegras trae cola. Tu estas casado, y la vienes hechando de soltero!

Injectora Pravatz—Queda V. complacido y contestado. ¡No dirá V. que no soy bien explicito!

Cupido—*Su desconsolada* esta ya en caja, como quien dice. Eran otros *cupidos* aquellos.

E. F. Capital—Suplantado el pseudónimo, y puesto en turno para el inmediato número.

E. P. y C.—Cero y van dos. Tienen el número cuarenta y siete y hoy se publican hasta el treinta y seis.

K-Mila—Su *Noche Buena* es rematadamente mala.

E. R. S.: Su poesía á aquella casquivana no puede publicarse esta semana y si no me equivoco, no se publicará la otra tampoco. Lo cual quiere decir que la epistola tal... no puede ir.

Manitas: Por sus epigramas, merece que le emplumen *seor* Manitas!

P. Ll.—Los cantares, son malos. Ahora, lo de la suscripcion y lo del Almanaque, son otros cantares.

Cara—Sirve... no para publicarla, sino para todo lo contrario.

R. M. S. Capital—No resulta el *Balance*. Hay *partidas*,... digo versos, pésimamente medidos... y para hacer estas *operaciones*, hay que estar fuerte en *matemáticas*.

¡VOTO Á CRIBAS!

La otra noche pasaba por uno de esos momentos de fastidio tal, que no sabia donde ponerme ni que hacer. Un libro, me dije, y salvaré mi situacion.

En efecto, recordé la «Biblioteca popular del Municipio» que creo sea no solo la mas completa, sino tambien la mejor organizada en Buenos Aires. Recordé que tenía de la misma un catálogo alfabético por autores, que hace tiempo un buen amigo tuvo la fineza de ofrecermé. Recorrido eligiendo y desechando autores por que deseaba un libro, pero un libro *sabroso de vena*, llegué hasta la letra P. encontrándome con un señor Pirzeta, que maldito si recuerdo haber sabido antes que semejante autor existiera y mucho menos por cierto, que hubiera escrito y dado á la publicidad un libro titulado «Historia de una hoja de papel».

Ya he dicho que no conocía á este autor *ni de vista*, pero el título del libro me hizo pensar así: «O muy bueno ó muy tonto». Si no existe en él, el término medio, á cualquiera de los géneros que corresponda el triunfo es mio. Si al primero me entretendrá y si al segundo vendrá el hastio, el sueño y entonces...

Si, señor, éste será mi libro de la noche—Voy á mandarlo buscar en seguida.

Vamos, veo que el muchacho que tengo á mi servicio, y que por mas señas entre las mil *condiciones* que le adornan, tiene las de ser bastante *raspa*, ha hecho la primera cosa buena desde que está conmigo: se le ha ocurrido caminar lijero y tengo ya en mis manos la «*historia de unas hojas de papel*».

Teniéndola, bueno hubiera sido que *siquiera* una noche no me habia de *entregar á la historia*, como me entregué é iba á terminar el preámbulo, cuando se me ponen de manifiesto estos renglones.

«El papel! fórmanse con él libros y periódicos, es decir, la luz y la oscuridad, la verdad y la mentira. Hacense esquelas de matrimonio y esquelas de defuncion, billetes de banco, (y emisiones clandestinas) ejecuciones y embargos judiciales (tambien estampillas y vales libres cuando faltan cobres).

«Por medio del papel se cambian las costumbres (y se hacen tambien unicatos) y se trastornan los imperios».

No pude menos que dejar tan sentida historia, exclamando: ¡Voto á Cribas! como se conoce que de este autor no hay estampa!

Ahi no mas se le agotó el fósforo, tan microbia era su erudicion? No sirve para nada mas el papel?

Y el retrato fotográfico de Figuier, del autor de «Los grandes inventos» en que se imprimió sino en papel?

....Y el *papel* de empapelar?—y los muebles de *papel*?—y las casas Pagadas?—*Chateaux de papier maché*?—Y el caro *papel* sellado?—Y del japon el *papel*?—Y el pobre *papel* estraza?—Y el serante y el victel?—Y la rica cartulina?—Y aquel del ractor coses?...—y el opulento aligator?—Y la esquila de Satin?...—Y hacer el *papel* del zongo?—al descubrirse un pastel!—Ó en las crisis de progreso—desenpeñar gran *papel*!—....Y el triste *papel* del pavo?—Ó en un tiempo de oropel—Vestirse de magistrado—y hacer un triste *papel*?...Voto á Cribas! pero....

Y la fotografia de M. Vasques y Hno. que tenemos en esta capital, General Lavalle 1048, en qué sino en *papel* imprime sus soberbios retratos? En que traza? en que dibuja esos retratos al lapiz y pastel de un parecido perfecto?

AVISOS ÚTILES

CIGARRERIA DEL CASTILLO

MORENO ESQUINA BOLIVAR

Avisamos á nuestros favorecedores que se ha recibido un gran surtido de ricos cigarros de Filipinas, de elaboracion perfecta y calidad y aroma inmejorables, que espendemos á precios baratissimos.

Imp. «La Industrial Argentina», Moreno 580

A LA CIUDAD DE LONDRES

76, PERU, 76,
EXPOSICION GENERAL
DE TODAS LAS MERCADERIAS DE INVIERNO

CALLE PERU

AVENIDA DE MAYO **CALLE VICTORIA**

A LA CIUDAD DE LONDRES



SOMBRETERIA

ESPAÑOLA

DE

F. VIDUEIRO

*El mozo que me pretendía
ha de ser muy guapo y bueno
rico y además marchante
de la casa VIDUEIRO.
CHACABUCO, 344,
entre MORENO y BELGRANO*

*Pues yo en la de VIDUEIRO
he de hacer todas mis compras
porque sino me parece
que no voy a encontrar novia.
CHACABUCO, 344,
entre MORENO y BELGRANO.*



J. RABADÁ

DECORADOR PINTOR

VENEZUELA, 619.

BUENOS AIRES



LA SEMANA PORTEÑA

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

Redaccion y Administracion: Calle VENEZUELA 619

SUSCRICION:

REPÚBLICA ARGENTINA: TRIMESTRE \$ 1,50 PAGO ADELANTADO.

FUERA DE ELLA: LOS SRES. CORRESPONSALES FIJARÁN EL PRECIO.

Tarifa para Avisos:

Centimetro de columna: 40 centavos, para una sola insercion.

Por mes: 25 % de descuento sobre la anterior tarifa.

Avisos ilustrados, sólo se admiten por trimestre, sin descuento.

Agentes exclusivos de LA SEMANA PORTEÑA Sres. J. JAKONICH Y CIA